

Ejercitación del cristianismo

Søren Kierkegaard

Prólogo y traducción del danés de Demetrio Gutiérrez Rivero

Nota preliminar de Óscar Parceró Oubiña

E D I T O R I A L T R O T T A

ÍNDICE

Nota preliminar: <i>Óscar Parceró Oubiña</i>	11
Prólogo: <i>Demetrio Gutiérrez Rivero</i>	13

EJERCITACIÓN DEL CRISTIANISMO N.º I

«Venid a mí todos los que estéis atribulados y cargados, que yo os aliviare». Para despertamiento e interiorización	27
Prólogo del editor	29
Invocación	31
La invitación. «Venid a mí todos los que estéis atribulados y cargados, que yo os aliviare»	33
I.	35
II.	39
III.	44
La parada. «Venid a mí todos los que estéis atribulados y cargados, que yo os aliviare»	47
I.	49
a) ¿Quién ha dicho aquellas palabras de la invitación?	49
b) ¿Puede llegarse a saber por la historia algo acerca de Cristo?	51
c) ¿Puede demostrarse por la historia que Cristo era Dios?	51
d) ¿Son las consecuencias de la vida de Cristo más importantes que su vida?	55
e) Una comparación entre Cristo y un hombre que en la vida real sufre de sus contemporáneos el mismo trato que Cristo padeció	56
f) La desgracia de la cristiandad	59
II. El invitante	61
a) Primera parte de su vida	64
b) Segunda parte de su vida	75

EJERCITACIÓN DEL CRISTIANISMO

III. La invitación y el que invita	79
IV. El cristianismo como lo Absoluto; la contemporaneidad con Cristo.....	84
Moraleja.....	88

EJERCITACIÓN DEL CRISTIANISMO
N.º II

«Bienaventurado el que no se escandaliza de mí». Una exposición bíblica y una definición cristiana de conceptos.....	93
Acorde.....	95
Contenido de esta exposición en una breve síntesis conceptual	99
Exposición.....	102
A. La posibilidad del escándalo que no guarda relación con Cristo en cuanto Cristo (el Dios-hombre), sino con Él en cuanto llana y simplemente un hombre individual que entra en colisión con el orden establecido	102
B. La posibilidad esencial del escándalo en la dirección de la majestad, que un hombre individual hable y actúe como si fuera Dios, que dice de sí mismo ser Dios, es decir, en la dirección de la determinación: Dios, dentro de la síntesis Dios-hombre	110
Apéndice.....	115
C. La posibilidad del escándalo esencial en la dirección de la pequeñez, que aquel que se proclama ser Dios se manifieste siendo el hombre insignificante, pobre, sufriente y, por último, impotente.....	118
Apéndice I.....	120
Apéndice II	121
Conclusión de B y C	133
Determinaciones conceptuales del «escándalo», esto es, del escándalo esencial	135
1. El Dios-hombre es un «signo».....	136
2. La figura del siervo es la incognoscibilidad (el incógnito).....	139
3. La imposibilidad de la comunicación directa	143
4. La imposibilidad de la comunicación directa es para Cristo el misterio de su sufrimiento	146
5. La posibilidad del escándalo consiste en rehusar la comunicación directa	149
6. Negar la comunicación directa equivale a exigir la fe	149
7. El objeto de la fe es el Dios-hombre, cabalmente porque el Dios-hombre es posibilidad del escándalo	152

ÍNDICE

EJERCITACIÓN DEL CRISTIANISMO
N.º III

«Desde la altura los atraerá a todos hacia sí». Desarrollos cristianos....	157
I.	159
II.	165
III.	174
IV.	185
V.	202
VI.	230
VII.	252

NOTA PRELIMINAR

Óscar Parcero Oubiña

Se ofrece a continuación la reedición de la traducción realizada por Demetrio Gutiérrez Rivero de *Ejercitación del cristianismo [Indøvelse i Christendom, 1850]*, obra del seudónimo kierkegaardiano Anti-Climacus responsable también de la igualmente reeditada en esta serie *La enfermedad mortal*¹. Se trata, una vez más, de la primera versión existente en castellano realizada a partir del original danés, y hasta la fecha la única disponible. La traducción del texto kierkegaardiano fue originalmente realizada por Gutiérrez Rivero en 1961, como primer fruto del más amplio y meritorio esfuerzo individual que lo llevaría a completar un grupo de traducciones, las cuales aún hasta hoy conforman, pese a sus limitaciones, la más importante colección de obras de Kierkegaard en castellano.

Los criterios para la presente reedición han sido los mismos que para las dos anteriores: se ha respetado básicamente en su integridad el texto de la traducción, presentándose de nuevo al lector como Gutiérrez Rivero lo concibió en su día. Las razones para ello han sido, una vez más, la consideración hacia el trabajo de Gutiérrez Rivero, y la evidencia de que, sin perder de vista la necesaria exigencia de fidelidad hacia los originales daneses, las traducciones de Gutiérrez Rivero denotan esa marca personal a la que ya he hecho mención en las anteriores reediciones.

Por lo que se refiere al prólogo del traductor, nuevamente se ha realizado la misma labor de re-edición que en las ocasiones precedentes. La estrecha ligazón de algunos de los comentarios de Gutiérrez Rivero a su propio contexto histórico, y ajenos ya al nuestro, así lo ha sugerido una vez más. No obstante, y también como siempre, la supresión de estos comentarios ahora obsoletos se ha realizado buscando alterar lo mínimo posible el discurso del texto original, discurso éste, por cierto, que en el caso que nos ocupa, y seguramente por tratarse de la primera traducción realizada por Gutiérrez Rivero, evidencia como ningún otro de sus prólogos su personalísima lectura de Kierkegaard.

1. Trotta, Madrid, 2008.

No puedo cerrar esta nota sin volver a advertir al lector, como en las ocasiones anteriores, que existe para nosotros hoy día un contexto respecto de la recepción de la figura de Kierkegaard que no existía en tiempos de Gutiérrez Rivero. Es importante, pues, «actualizar» nuestra lectura de estas traducciones teniendo bien presente ese nuevo contexto al que hago referencia. El lector podrá encontrar un mínimo comentario respecto de la especificidad de tal contexto en la nota preliminar a la reedición de la primera de las obras de esta serie, *Los lirios del campo y las aves del cielo. Trece discursos religiosos*².

Compostela, enero de 2007

2. Trotta, Madrid, 2007, pp. 9-11.

PRÓLOGO

Demetrio Gutiérrez Rivero

Traduzco el primero este libro de Kierkegaard* porque lo juzgo el más característico de su peculiar concepción del cristianismo y además, por una razón de nostalgia personal, ya que fue cabalmente la lectura de su introducción (sobre todo el retornado: «La invitación está plantada en la encrucijada») en los años de mis estudios retardados en la universidad muniquesa, la que me decidió de un brinco, sobre el vasto interés por toda la filosofía de la religión contemporánea que me llevó allá, a entrar en la maraña magnífica del «Sócrates nórdico». Y no he sido defraudado por aquel empuje.

Porque, efectivamente, en Kierkegaard tenemos un genio verdadero y lírico, un «genio religioso» y de «la inmortalidad que está destinada a todo hombre», que pone su lumbre fabulosa y su sinceridad terriblemente auténtica en la clarificación encendida del cristianismo. Tanta fe en Cristo y tanto contacto con las fuentes donde Cristo está, han dado lo mejor de este genio, y es un deber, por lo tanto, junto a un inmenso confortamiento oír lo que este genio nos dice, que si te desespera cabalmente por ello estará encantado, pues buscó hacer las cosas difíciles para exacerbar los problemas de suerte que lo fuesen, que es la única manera de poder encontrar una solución, una autenticidad. Ésta era su convicción muy problemática, porque en la agudización de los límites que lleva a cabo, está a punto de pasarlos o quizá los pase, pero con todo qué maravillosa la descripción de ese exceso divino —y también humano— de ser cristiano que nos hace. El hombre que tiembla está también a punto de recibir la gracia de sentirlo habitable. Es verdad que se le pone en demasiado aprieto, que se le achica demasiado la existencia para meterla en el marco totalizador del cristianismo. Y al hombre acostumbrado a achicar el cristianismo durante varios siglos no le irá mal esta purga dialéctica de la fe. Kierkegaard es el cirujano de una época —él mismo se llama «correctivo», «espía del cristianismo»—,

* Efectivamente, éste fue el título que encabezaba la edición del proyecto *Obras y papeles de Søren Kierkegaard*, publicada por Ediciones Guadarrama, de Madrid, a partir de 1961. (N. del E.)

aunque ahora no nos valga, con tal de que hayamos superado esa época, lo que es más que cuestionable. Kierkegaard combate desafortunadamente por recuperar la originalidad del cristianismo primitivo y la originalidad de la existencia cristiana, después de haber deslindado las luces de las sombras de los estadios previos de la existencia en general concreta:

Mi idea capital era que en nuestro tiempo el múltiple desarrollo del saber ha hecho olvidar la existencia y lo que significa la interioridad, de donde parte el malentendimiento entre la especulación y el cristianismo. Entonces decidí volver hacia atrás tan lejos como fuera posible para no llegar demasiado pronto a la existencia religiosa, y, con mayor razón, a la existencia religiosa cristiana, y de esa manera dejar las irregularidades a la espalda. Si se había olvidado lo que significa la existencia religiosa, no menos se había olvidado lo que quiere decir la existencia humana, y era necesario, ante todo, reencontrarla¹.

El quehacer sudoroso para los teólogos consistirá en buscar hasta qué punto la originalidad por él hallada en las fuentes primitivas desde la insobornable conciencia individual coincide con la originalidad del cristianismo mismo. Que esas dos originalidades coincidan mucho más que la de la cristiandad y el cristianismo que Kierkegaard enfrenta, no lo pueden poner en duda más que los interesados, por muy dura que sea la crítica que haga de la cristiandad circundante y por muy destemplado que sea su interés por la pura existencia. Esa búsqueda ha de realizarse necesariamente en diálogo ininterrumpido y recoleto con él. De tú a tú, porque no escribe *ex profeso* para los teólogos, sino para todos en cuanto creyentes o deseosos de serlo de veras. Él es un teólogo a medio camino entre la cátedra y la gente, aunque a él le gustaría más que le llamáramos predicador privado del cristianismo. Fue un vigía noble del cristianismo en contra de su cristiandad natal, y queriendo iluminar a los demás este camino viviente fue previendo y presintiendo dónde estaba toda la verdad cristiana, en qué radicaba la verdadera fe.

Es cierto que algunos de sus intérpretes están de acuerdo en juzgar de excesivamente negativa y dialéctica la concepción de Kierkegaard del cristianismo y de la existencia, y ésta es la interpretación que inevitablemente provocan sus obras y su vida con una extremosidad lacerante, pero habría que acentuar un poco más cómo en cierta manera ese pesimismo natural queda compensado, y quizá es tan resaltado con este fin, con un optimismo místico y de «imitación

1. *Samlede Vaerker*, Copenhagen, ²1920-1936, t. VII, p. 235.

de Cristo» de alcance personal asombroso. Si esta excusa, o quizá razón, vale en el caso de muchos escritores místicos, Kierkegaard tiene también derecho a ella. Por eso aunque haya excesos y los de Kierkegaard sean mayores y no comparables con los de aquellos consagrados, no se podrán acentuar olvidando la belleza del rostro de Cristo maltratado que nos describe unguidamente y la inmensa alegría misteriosa que corre por su alma cristiana. Por verdaderos que esos reparos sean, lo que no lograré es estar nunca de acuerdo con la afirmación, emparejada a las anteriores, de que toda esa concepción violenta del cristianismo emana del carácter melancólico y atormentado y de la atormentada infancia de Kierkegaard. Cuando escribe sus obras cristianas posee ya la suficiente madurez —esa enorme garra intelectual que ellas demuestran— y distancia de su propio temperamento como para estar casi seguros de que el sesgo de sus ideas no es cabalmente el del talante de su melancolía, sino que obedece a que él cree convencidamente y desde la lectura bíblica que la ejercitación del cristianismo es inevitablemente, si se desea ser cristiano, la de la total crucifixión de cada uno, siguiendo las huellas inevitables y sangrientas del Modelo, el Único, Jesucristo. Lectores suyos han cercenado para siempre la alegría de vivir, incluso en el matrimonio, y han diseminado pesadumbre en rededor, incluso en sus hijos, a fuerza de querer encarnar el cristianismo por Kierkegaard descrito. Una señora danesa y amiga me contó vivamente la tragedia de su infancia y de su familia, porque su padre muy religioso fue uno de esos lectores. Claro que ésta no es una secuela necesaria de la lectura de Kierkegaard, ni necesariamente una lectura fiel; junto a ese caso hay que contar el de un intelectual japonés, Toshio Sakamoto, a quien al borde del suicidio la lectura de Kierkegaard le devolvió a la vida y al amor pacífico familiar —que Kierkegaard también ha descrito como pocos—, y lo mismo a su esposa Toyo². Precisamente hay en este libro dos textos espléndidos del más aproximado seudónimo acerca de su vocación y tarea, que no me resisto a anticipar. El primero corrobora el texto anteriormente aducido y el segundo además manifiesta su decisión de pasar por loco de una manera primorosamente cristiana:

Por lo que respecta a mí mismo, en cuanto he ensayado el exponer todo esto, quizá esté obligado a hacer aquí una pequeña aclaración.

2. Véase si se ha de confrontar con esta noticia la información del *Berlingske Aftenavis*, de Copenhague, correspondiente al 18 de octubre de 1958. El recorte periodístico me lo envió la señora amiga de la experiencia adversa.